

La puerta angosta

Se nota a quién sigues

Hermano Jonás Lorca Sede IJFA Los Valles 6 de agosto de 2026 Lucas 13:23-24



IDEA CENTRAL

A la pregunta de cuántos se salvan, Jesús contesta con una orden: **esforzaos**. Porque el problema no es el cupo — es que por esa puerta no pasa nadie con su manera propia puesta. El joven rico quería servir a su modo, y el inventario de actividades religiosas no es lo que se escudriña: se escudriña el corazón.

EL TEXTO

²³ Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ²⁴ Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

LUCAS 13:23-24

CONTEXTO

Lucas 13:22 sitúa la escena en el viaje a Jerusalén, la sección central del evangelio de Lucas en la que Jesús enseña mientras se dirige a su muerte. La pregunta que le hacen —«¿son pocos los que se salvan?»— era una discusión viva entre los rabinos de la época, y quien pregunta espera un número o una proporción. La respuesta cambia el eje: de la estadística ajena a la responsabilidad propia.

«Puerta angosta» remite a una imagen doméstica conocida: las casas y los recintos amurallados tenían un portón grande para carros y animales y una puerta pequeña de servicio, por la que se pasaba de a uno y sin carga. El punto de la imagen no es la dificultad por sí misma, sino lo que hay que soltar.

La escena del final —Abraham, Isaac, Jacob y los profetas adentro; los oyentes afuera— era especialmente dura para un público que se entendía a sí mismo como descendiente de esos patriarcas. Y «vendrán del oriente y del occidente» anuncia lo contrario de lo que se esperaba: gente de lejos entrando, gente de cerca quedándose fuera.

El yugo, en Mateo 11, era además una expresión técnica: el «yugo» de un maestro era su manera de interpretar y vivir la ley. Ofrecer el propio yugo era invitar a alguien a aprender a su

lado.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN

SIGNIFICADO

ἀγωνίζομαι

agōnízomai

G75

Es el verbo de «esforzaos». Viene del mundo de la competencia: luchar en la arena, contender por un premio — de ahí viene «agonizar» en castellano. Jesús no dice «entrad»: dice algo mucho más costoso.

στενός

stenós

G4728

Estrecho, angosto. La concordancia precisa el matiz: angosto «por los obstáculos que están de pie muy cerca alrededor». Es decir, no es que la puerta sea chica — es que hay cosas apretadas a los lados. Encaja con el sermón: por ahí no pasa quien lleva su propia manera puesta.

ζυγός

zygós

G2218

Yugo: la pieza de madera que une a dos animales para que tiren juntos. Es la palabra de Mateo 11:29, y de ahí la lectura del sermón: un yugo no se mira de lejos, se lleva al lado del otro.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

1 Una pregunta que no se contesta

- Lucas 13:23 — «Señor, ¿son pocos los que se salvan?»
- La respuesta cambia el tema: esfuerzaos
- No dice entrad; el verbo es de contienda

2 Los que estaban cerca

- Lucas 13:28 — el llanto y el crujir de dientes
- «Es para aquellos que estuvieron en la iglesia»
- «Vendrán del oriente y del occidente»: de lejos entran, de cerca quedan fuera

3 El joven rico

- «Jesús, mirándole, le amó» — el amor viene antes de la exigencia
- «Una cosa te falta»
- «Quería servir al Señor a su manera»
- El inventario: voy a la iglesia, trabajo, toco, predico

4 Quién escudriña

- Romanos 8:27 — el que escudriña los corazones
- Jeremías 17:10 — según el fruto de sus obras
- Lo que se mide no es la actividad: es lo que hay detrás

5 Mirar o buscar

- «No quiero que me observes; quiero que me busques»
- La iglesia se llenó con Juan, y el temor fue momentáneo
- Lucas 9:62 — el arado, y la diferencia entre caer y quedarse

6 El yugo

- Mateo 11:29-30 — llevad mi yugo, mi carga es ligera
- Un yugo es de a dos: no se mira, se lleva
- «Ven y vive conmigo»
- La vergüenza: «¿tú eres uno de ellos?»

EN RESUMEN

El sermón lee Lucas 13 desde el versículo 22 y se detiene en el intercambio que abre el pasaje. Alguien pregunta si son pocos los que se salvan, y el Hermano Jonás subraya lo que casi nunca se subraya: Jesús no responde. Le preguntaron un número y contestó con una orden — esforzaos a entrar por la puerta angosta.

De ahí pasa a la parte incómoda del texto, sin esquivarla. El llanto y el crujir de dientes de Lucas 13:28 no es de gente lejana: es de gente que estaba cerca y quedó afuera. «Es para aquellos que estuvieron en la iglesia pero no guardaron como Él quería.» Y le pone nombre al error: creer que por hacer algunas cosas ya se tiene el reino ganado. El contraste del pasaje remata la idea, porque vendrán del oriente y del occidente — de lejos entran, de cerca quedan fuera.

Para explicar qué significa «no guardar como Él quería» va al joven rico, y rescata el detalle que suele perderse: Jesús, mirándole, le amó, y recién entonces le dijo «una cosa te falta». El amor va antes de la exigencia, no en su lugar. Y ahí aparece la frase que resume el mensaje entero: el joven rico quería servir al Señor a su manera. «Te puedo seguir, pero hasta ahí.» Contra eso pone el inventario que todos sabemos recitar — voy a la iglesia, trabajo, toco instrumentos, predico.

Los dos textos que trae después son la bisagra de todo: Romanos 8:27 y Jeremías 17:10. El que escudriña los corazones sabe la intención; y da a cada uno según el fruto de sus obras. La conclusión es que el inventario de actividades no es lo que se mide.

El tramo más pastoral es una distinción fina y muy suya: Él no quiere que vengamos a ver, a mirar, a observar — quiere que vengamos a buscar. Se puede asistir años sin buscar nunca. Y recuerda lo que pasó cuando Juan predicaba y la iglesia se llenaba: después de un tiempo quedaron pocos, porque el temor era momentáneo.

Con Lucas 9:62 —el que pone la mano en el arado y mira atrás— hace una distinción que salva el pasaje de volverse cruel: podemos caer y volver a levantarnos; el problema es caer y quedarse ahí. No es mirar atrás una vez lo que descalifica, es quedarse mirando.

El cierre está en el yugo de Mateo 11, leído por lo que un yugo es: una pieza para dos. «No es sígueme de verlo de lejos. Es ven y vive conmigo.» Y remata donde duele, con la escena de la negación — «¿es que tú eres uno de ellos?»— y con el diagnóstico: lo que pasa es que tenemos vergüenza, nos escondemos. Ahí cierra el título: se nota a quién sigues, y no por lo que dices dentro del templo.

PREGUNTAS

Observación

1. Lee Lucas 13:23-24. ¿Qué le preguntaron a Jesús exactamente, y qué contestó? ¿Responde a lo que le preguntaron?
2. En Lucas 13:28-29, ¿quiénes están adentro y quiénes afuera? ¿De dónde vienen los que entran?
3. En Marcos 10:21, ¿qué hace Jesús antes de decirle al joven lo que le falta? Fíjate en el orden.

Interpretación

1. «Esforzaos» traduce un verbo de contienda, de competir por un premio. ¿Por qué crees que Jesús eligió esa palabra en vez de «entrad»?
2. Una puerta angosta obliga a pasar de a uno y sin carga. ¿Qué es lo que no cabe por ahí?
3. Si el que escudriña es Dios (Jeremías 17:10), ¿qué valor tiene entonces el inventario de actividades religiosas? ¿Sirve de algo, o no sirve de nada?
4. El sermón distingue entre venir a observar y venir a buscar. ¿Cómo se nota la diferencia desde afuera? ¿Y desde adentro?
5. Un yugo une a dos para que tiren juntos. ¿Qué cambia entre «seguir a Cristo» y «llevar el yugo con Él»?

Aplicación

1. Nombra una cosa concreta en la que le estás sirviendo al Señor a tu manera — donde dirías «te sigo, pero hasta ahí».
2. Si alguien te observara un mes sin que lo supieras, ¿diría que vienes a mirar o que vienes a buscar?
3. ¿Hay algo en lo que caíste y te quedaste ahí, no por caer sino por costumbre de quedarte?
4. «¿Tú eres uno de ellos?» ¿En qué ambiente concreto te ha costado contestar que sí?

COMPROMISO DE LA SEMANA

Esta semana haz el ejercicio del inventario al revés. Anota en una hoja todo lo que haces para el Señor —asistir, servir, tocar, dar, orar—, y al lado de cada cosa escribe por qué la haces. No lo muestres a nadie. Después elige la única cosa de la lista donde el porqué no te gustó, y esa semana hazla igual, pero habiéndoselo dicho antes a Él.

PARA MEMORIZAR

«Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.»

LUCAS 13:24

ORACIÓN

Señor, perdóname por las veces en que he querido servirte a mi manera y he llamado a eso obediencia. Perdóname por confundir el inventario de lo que hago contigo con haberte buscado de verdad. Tú escudriñas el corazón y sabes lo que hay detrás de cada cosa que hago, así que no tengo nada que explicarte. Dame el esfuerzo que pide tu palabra y quítame lo que no pasa por la puerta. Y enséñame a llevar tu yugo al lado tuyo, no a mirarte de lejos. Que cuando me pregunten quién soy, no me esconda. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.